

ARPI.

03^{Extra}

Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann



2015

ARPI 03 Extra

Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann

Publicación Extra: 2015

ISSN: 2341-2496

Dirección: Primitiva Bueno Ramírez (UAH)

Subdirección: Rosa Barroso (UAH)

Consejo editorial: Manuel Alcaraz (Universidad de Alcalá); José M^a Barco (Universidad de Alcalá); Cristina de Juana (Universidad de Alcalá); M^a Ángeles Lancharro (Universidad de Alcalá); Estibaliz Polo (Universidad de Alcalá); Antonio Vázquez (Universidad de Alcalá); Piedad Villanueva (Universidad de Alcalá).

Comité Asesor: Rodrigo de Balbín (Prehistoria-UAH); Margarita Vallejo (Historia Antigua-UAH); Lauro Olmo (Arqueología- UAH); Leonor Rocha (Arqueología – Universidade de Évora); Enrique Baquedano (MAR); Luc Laporte (Laboratoire d'Anthropologie, Université de Rennes); Laure Salanova (CNRS).

Edición: Área de Prehistoria (UAH)

Foto portada: Peña Somera (J. A. Gómez Barrera)



*Foto de Alfonso
Fernández Oria*

SUMARIO

Editorial

05-12

Semblanza asturiana seguida de un oprobio de la vejez .
Limón Delgado, Antonio

13-19

Hacerse humano.
Carbonell Roura, Eudald

20-31

Peuplement de l'intérieur de la Péninsule Ibérique pendant le Paléolithique supérieur: où en est-on?
Aubry, Thierry

32-43

Arte rupestre en la frontera hispano-portuguesa: cuenca del río Águeda.
Reis, Mario; Vazquez Marcos, Carlos

44-55

Ganando altura. Tránsito, explotación y campamento de cazadores-recolectores en los espacios de montaña de la encrucijada vasca.
Arrizabalaga, Alvaro; Calvo, Aitor; Domínguez-Ballesteros, Eder; García-Ibaibarriaga, Naroa; Iriarte-Chiapusso, María José

56-72

Los anzuelos de la Cueva de la Canaleja (Romangordo, Cáceres).
González Cordero, Antonio; Cerrillo Cuenca, Enrique

73-80

L'art céramique et l'émergence de l'économie agricole.
Salanova, Laure

81-95

La nécropole de Barnenez à Plouezoc'h dans le Finistère: le long tumulus nord et son implantation.
Cousseau, Florian

96-110

L'intégration de pierres dressées isolées à l'air libre dans les espaces sépulcraux de l'ouest de la France: Le département du Morbihan
Guezin, Philippe

111-118

Les pétroglyphes de la Pierre des Farfadets. Commune du Poiré sur Vie-Vendée (France). Etude d'interprétation provisoire.
Benéteau, Gérard

119-132

Algunas reflexiones sobre métodos de realce digital de la imagen en pinturas rupestres.
Cerrillo Cuenca, Enrique

133-147

El tiempo y los ritos de los antepasados: La Mina y el Alto del Reinoso, novedades sobre el megalitismo en la Cuenca del Duero .
Rojo-Guerra, Manuel; Garrido-Pena, Rafael; Tejedor-Rodríguez, Cristina; García-Martínez de Lagrán, Iñigo; Alt, K.W.

148-163

El megalito pseudohipogeico "Monte Deva III" como representación de la plenitud neolítica en el hinterland de Gijón (Asturias).
de Blas Cortina, Miguel Angel

164-179

Ad aeternum. Enterramiento de la Edad del Bronce en Carmona (Sevilla).
Belén Deamos, María ; Román Rodríguez, Juan Manuel; Vázquez Paz, Jacobo

180-196

Nuevos datos sobre la secuencia de uso sepulcral de la cueva de Santimamiñe (Kortezubi, Bizkaia).
López Quintana, Juan Carlos; Guenaga Lizasu, Amagoia; Etxeberria, Francisco; Herrasti, Lourdes; Martínez de Pancorbo, Marian; Palencia, Leire; Valverde, Laura; Cardoso, Sergio

197-210

Novedades en torno al arte rupestre de Valonsadero (Soria).
Gómez-Barrera, Juan A.

211-223

Ces marques qui ne font pas partie du corpus.
Hameau, Philippe

224-237

A dos metros bajo tierra. Pensando los yacimientos prehistóricos de hoyos.
Márquez-Romero, José Enrique

238-256

The diversity of ideotechnic objects at Perdigões enclosure: a first inventory of items and problems.
Valera, Antonio Carlos

257-271

Sobre la cronología de los ídolos-espátula del dolmen de San Martín (Laguardia- Alava).
Fernández- Eraso, Javier; Mujika-Alustiza, José Antonio; Fernández- Crespo, Teresa

272-286

La diversidad campaniforme en el mundo funerario. Algunos ejemplos de la cuenca media/alta del Tajo en el interior peninsular.
Liesau von Lettow-Vorbeck, Corina; Blasco Bosqued, Concepción

287-305

El Yacimiento romano de la Ermita de San Bartolomé (Atalaya del Cañavate, Cuenca).
López, José Polo; Valenciano Prieto, M^a del Carmen

306-319

De un largo "tiempo perdido" en la reconstrucción de la Prehistoria canaria a una rápida construcción de su protohistoria.
González-Antón, Rafael; del Arco Aguilar, Carmen

320-333

Manifestaciones rupestres protohistóricas de la isla de Lanzarote en un contexto doméstico: el sitio de Buenavista (Tequise).
Atoche Peña, Pablo; Ramírez Rodríguez, M^a Ángeles

334-356

Décorations et représentations symboliques sur les mégalithes du Sénégal et de Gambie.
Laporte, Luc; Delvoye, Adrien; Bocoum, Hamady; Cros, Jean-Paul; Djouad, Sélim; Thiam, Djibi

357-370

Breves notas en torno a unos grabados de armas metálicas de influencia atlásica en las tierras del Tiris, al SE del Sahara Occidental.
Sáenz de Buruaga, Andoni

371-387

La figura humana en el arte rupestre en el sur del Valle Calchaquí (Salta, Argentina).
Ledesma, Rosanna

EL MEGALITO PSEUDOHIPOGEICO “MONTE DEVA III” COMO REPRESENTACIÓN DE LA PLENITUD NEOLÍTICA EN EL *HINTERLAND* DE GIJÓN (ASTURIAS).

Miguel Ángel de Blas Cortina(1)

Resumen

En el más del medio centenar de túmulos conocidos en las sierras costeras de Gijón ofrece el III de Monte Deva una cámara, rara en el cantábrico, parcialmente excavada en la roca madre. La singularidad estructural, las dimensiones y hallazgos del megalito dan pie a algunas consideraciones sobre su naturaleza cultural y su correspondencia con sociedades neolíticas dispersas en un territorio de discreta densidad demográfica, pero capaces de resolver eficazmente su deseo de expresión monumental.

Palabras clave. Neolítico, megalitos, cantera prehistórica, dispersión demográfica y túmulos.

Abstract

The more the fifty tumuli known in the coastal mountains of Gijón offers Monte Deva III a chamber, rare in the Cantabrian Sea, partially excavated in the rock. The structural uniqueness, dimensions and finds the megalith give cause for some considerations on its cultural nature and its correspondence with scattered neolithic societies in a territory of discrete density demographic, but able to effectively meet its desire of monumental expression.

Key words: Neolithic, megalithic monuments, prehistoric quarry, demographic dispersion and mounds.

(1) Area de Prehistoria. Universidad de Oviedo. deblas@uniovi.es

1.- INTRODUCCIÓN

Monte Deva es parte del conjunto de sierras prelitorales que delimitan a levante la bahía de Gijón, enlazadas al este con las del concejo de Villaviciosa, el *omphalos* sentimental de Rodrigo Balbín a quien esta discreta nota megalítica quiere homenajear en su jubileo.

Repartiéndose sobre la línea de cumbres son diez en Deva los lugares arqueológicos reconocidos, de los que nueve son seguros túmulos y el restante un afloramiento roqueño explotado como cantera por los prehistóricos. El grado de con-

servación de los yacimientos es muy desigual; prácticamente desmantelados los I, II, IV y VI, reducidos al mínimo sus volúmenes por el saqueo multiseccular de las respectivas masas de piedra. Eran más nítidas las estructuras III, V, VII, VIII y IX, cuatro de las cuales, junto con un sector de la cantera prehistórica, fueron diseccionadas arqueológicamente (Fig. 1).

De la "biopsia" de Monte Deva V concluimos su adscripción al Bronce Antiguo, contrastando con el adyacente Deva III, de autoría neolítica. La contigüidad entre ambos sepulcros monumentales proclama la memoria que transita los siglos, de modo que la tumba de algún notable del primer

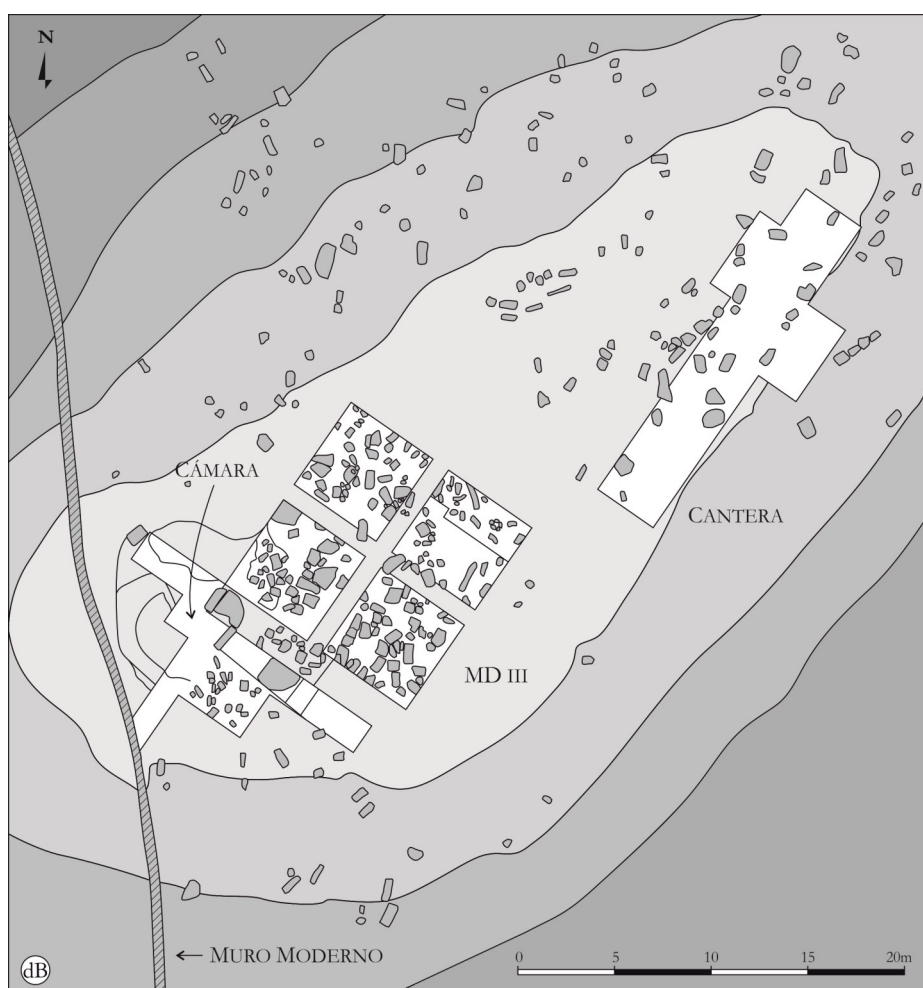


Fig.1.- Áreas excavadas de MD III y de la cantera contigua; nótese además la llamativa dispersión de bloques pétreos al N.NE del megalito.

Bronce en Deva V fuera erigida al lado del viejo megalito, tejiéndose entre ambos una relación basada en la autoridad ancestral de este y en su oportuna apropiación por los metalúrgicos, separados de aquellos remotos ancestros por un largo tiempo (de Blas Cortina 2004).

pondría al cúmulo de grandes bloques de arenisca, algunos de hasta 1,20 m. de largo. Sobre el horizonte constructivo se disponían varios anillos concéntricos, a base también de lastras de buen tamaño encajadas en trazado discontinuo en el *solum* arcilloso de alteración de las areniscas del substrato (Fig. 2).

2.- LA ESTRUCTURA DEL MEGALITO

Aún saqueado, la fracción conservada del monumento delata su considerable volumen original, de unos 20 metros en el diámetro NW-SE y 1,50 m de altura máxima. El cuerpo edificado res-

acomodándose a ese dispositivo anular se disponía el relleno estructural determinado por el abigarramiento ordenado de grandes piedras encajadas en escamado oblicuo. Los vestigios de un peristalito o cinturón pétreo exterior yacían apaisados, aunque su posición original enhiesta pudo ser

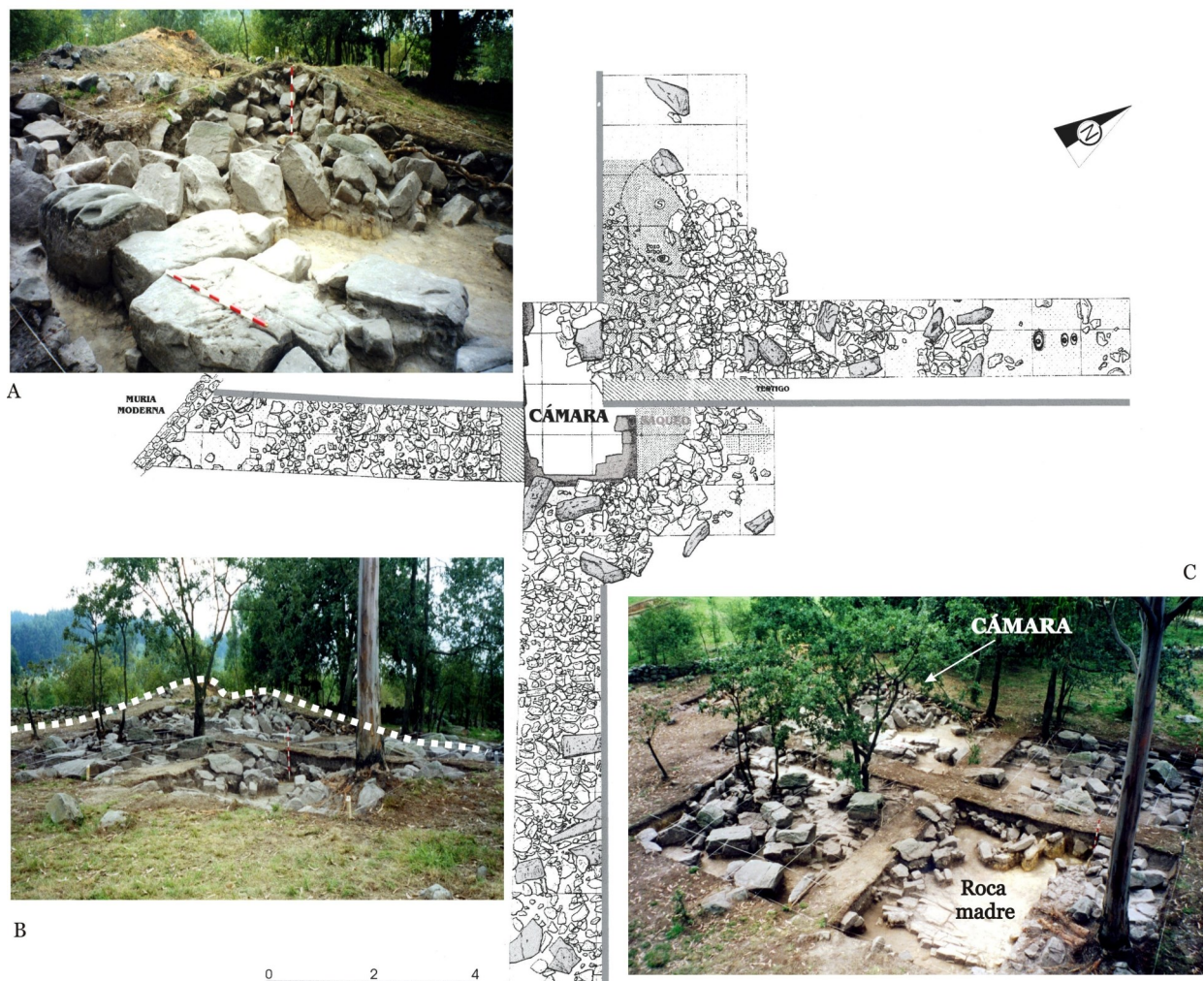


Fig. 2.- Plano parcial de las excavaciones de MD III y fotografías de otros sectores en las que se aprecian el entorno de la cámara, la dispersión de los grandes bloques de los anillos basales y la incidencia de las habituales destrucciones

confirmada por las zanjas de cimentación aún conservadas junto con las cuñas que afirmaban el anclaje de las lastras. Todo apunta a una pequeña eminencia original pétreo, enmarcada perimetralmente por el cinturón discontinuo de lastras.

La existencia de los anillos circuncéntricos requiere algún comentario. Sin una clara utilidad arquitectónica en el cuerpo del túmulo, parecen más bien jugar una misión alegórica. Fuera o no así, es evidente que los círculos dibujados se circunscriben alrededor de la nuclear cámara por lo que podrían determinar tanto la delimitación física como simbólica de la tumba, custodia de los despojos fúnebres y vínculo espiritual de una comunidad con sus antepasados.

Lamentablemente, el expolio de Deva III afectó con intensidad al ámbito sepulcral del que perduraban algunas lajas desplazadas de su ubicación original. Sin embargo sí era reconocible una cámara poco convencional, determinada en gran medida por una cubeta rectangular de unos 8 m² de superficie y de 0,60 a 0,70 m de profundidad, excavada en la roca madre compacta. Además, algunas lastras paralelepípedicas sobre el borde de la cubeta correspondían al dispositivo ortostático determinante del sector superior del **recinto** mortuario. Se hacía incluso inteligible la función de otras piedras de volumen prismático como la que, colocada a modo de umbral con otra contigua, resultaría ser la jamba de un probable portillo abierto hacia el SE; la orientación del ingreso a las cámaras más frecuente en el megalitismo regional (Fig. 3).

Así pues, aún con las dificultades planteadas por una documentación fragmentaria, se nos ofrece como muy verosímil la recreación de un recinto parcialmente hipogéico, recrecido en altura en sus cuatro costados por paredes ortostáticas.

En cuanto al supuesto portillo y túnel se refiere, tanto los bloques restantes como el propio relleno sedimentario del mismo responderían al necesario conducto de acceso a la cámara, alcanzada a la altura del arranque de la cubeta, mientras que nada se puede asegurar sobre la techumbre cameral. El vano abierto entre las paredes precisaría del empleo de losas de grandes proporciones, monolitos que, dadas las peculiaridades del roquedo inmediato, no serían allí de fácil obtención. Obviamente, sin negar la posibilidad de los dinteles pétreos, la falta de otros indicios acaso señale la cubrición con maderos, solución alternativa compatible en su soterramiento con la búsqueda monumentalidad del túmulo.

El uso de leños facilita su transporte e instalación. La riqueza en la zona de maderas duras y longevas como el roble aconseja atender su ocasional empleo, tal como proponíamos en un dolmen cercano a Monte Deva, el C de la Laguna de Niévares (de Blas 1992 y 1999), alternativa probada en la cámara con inhumaciones múltiples de El Miradero, en Valladolid, levantada con troncos de enebro (Delibes y Etxeberria 2002).

3.-CONSIDERACIONES SOBRE LA BASE HIPOGEICA DE LA CÁMARA

El volumen correspondiente al hueco

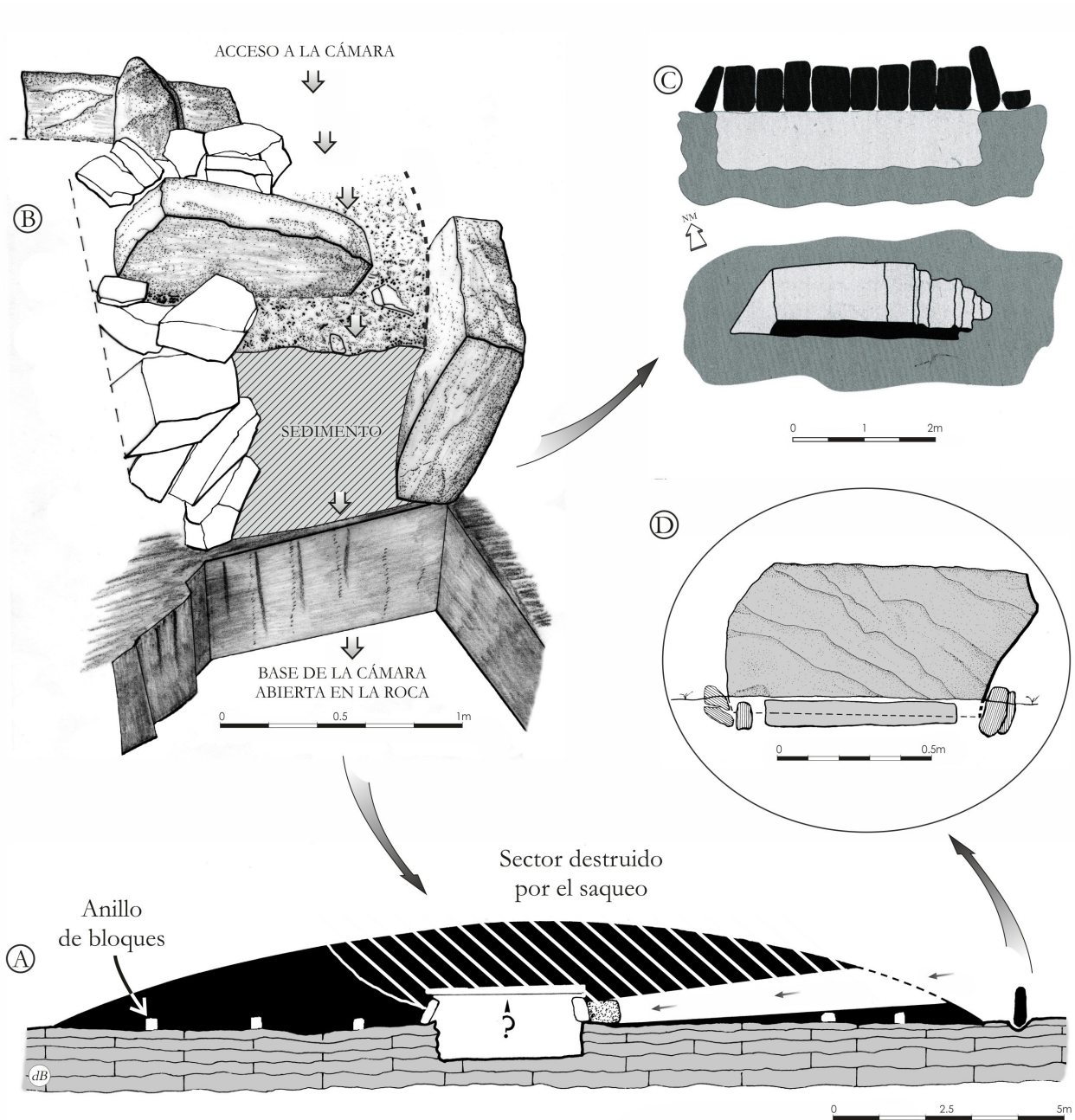


Fig. 3.- Recreación del megalito (A y D), estado del acceso a la cámara (B) y bloque erguido de la delimitación periférica del monumento (D).

abierto en la roca puede estimarse en 5,5 m³. Considerando que las densidades de las areniscas de la zona oscilan entre 2.260 y 1.970 Kg./m³, el cálculo del material arrancado varía entre 12.500 y 11.000 Kg., siendo más probable la última cantidad, lo que se podría entender como un trabajo tan esforzado como indeseable. Sin embargo, ahuecar una estructura tan simple como la que nos ocupa ofrece menos dificultades técnicas que la edificación, con la misma firmeza y estabilidad, de un ámbito aéreo equivalente, realidad bien probada con los variados ejemplos que la arquitectura troglodítica ofrece en todo el mundo (Rewerski 1999: 17).

Más allá de la dificultad de romper la piedra, la cavidad obtenida ofrece paredes sólidas y modelables al antojo de los autores, sin los inconvenientes inherentes a la acomodación perdurable de pesados ortostatos en equilibrio y debidamente instalados en el suelo.

Es cierto que Monte Deva III no reduce su cámara a la cavidad abierta en la roca madre y que la ampliación de su capacidad requirió de una estructura aérea a base de pequeños ortostatos; en todo caso, bloques de proporciones discretas. Tal vez, además, se deba la fórmula constructiva a la hábil respuesta a las limitaciones derivadas de un medio rocoso que en su estructura y planos de fractura apenas permitiría extraer bloques del tamaño requerido para la talla de ortostatos capaces de levantar una cámara de suficiente amplitud. Nos encontraríamos, en suma, ante un caso más de la adaptación del ideario dolménico a las características de su medio geológico, circunstancia que pocos kilómetros al sur de Gijón se sustancia en la absoluta ausencia de cámaras pétreas en túmulos

de cuerpo exclusivamente térreo, sitios en parajes de génesis sedimentaria reciente, entre los que destaca el gran túmulo I de Silvota de Bobes (de Blas Cortina 1981).

Que no hayan sido desplazados y erguidos grandes lastras alienta la idea de que Deva III contó con pocos constructores, miembros de un grupo social probablemente reducido; aún así, con una inteligente solución técnica lograron la monumentalidad perseguida. Nada parece contradecir en Deva lo que suponemos fue norma en el neolítico cantábrico: un hábitat disperso sin poblados de materialidad suficiente para que hoy sean reconocibles (de Blas 1997, 2000 a y b).

4.-LA CANTERA INMEDIATA A LA TUMBA

El afloramiento de numerosos bloques pétreos a unos 16 metros del borde NE de Deva III sugería su origen en estructuras de factura antrópica desmanteladas. Un primer reconocimiento visual, y después el detallado levantamiento planimétrico de su distribución junto con algún sondeo sumario, vinieron a establecer las posiciones desplazadas, caóticas, de los bloques, con distintos buzamientos de sus laminaciones y grados diversos de meteorización, desconectados de un suelo que en bastantes ocasiones se hallaba coronado por gruesas capas arcillosas (Fig. 4). Fue necesaria la apertura de un área de excavación de la suficiente amplitud para desvelar las razones de una concentración tan cuantiosa de materiales pétreos, además agrupados en franco contraste con su absoluta inexistencia al SO del túmulo de referencia.

El reconocimiento de ese espacio de piedras emergentes, superando lo exhumado los 170 m² de superficie, puso de manifiesto la similitud de las rocas presentes con las utilizadas en la construcción del gran túmulo. La posición de los primeros bloques excavados sobre estratos horizontales de arcilla ya los descubría como desplazados hasta su ubicación actual. La ampliación del área en análisis permitió observar como otras grandes piedras, aunque ya desgajadas de su continente de procedencia, aún permanecían en contacto directo con la roca soterrada, con un zócalo pétreo seme-

jante en su estructura al que acoge la oquedad de la cámara .

Algunos sectores exhumados del crestón *in situ* mostraban una desarrollada red de diaclasas, mientras que otros bloques habían sido desgajados del cuerpo rocoso, aunque removidos en superficie apenas varios centímetros. Con patente claridad, algunos aparecían a varios metros de la roca originaria tras un movimiento horizontal solo atribuible a la acción humana.

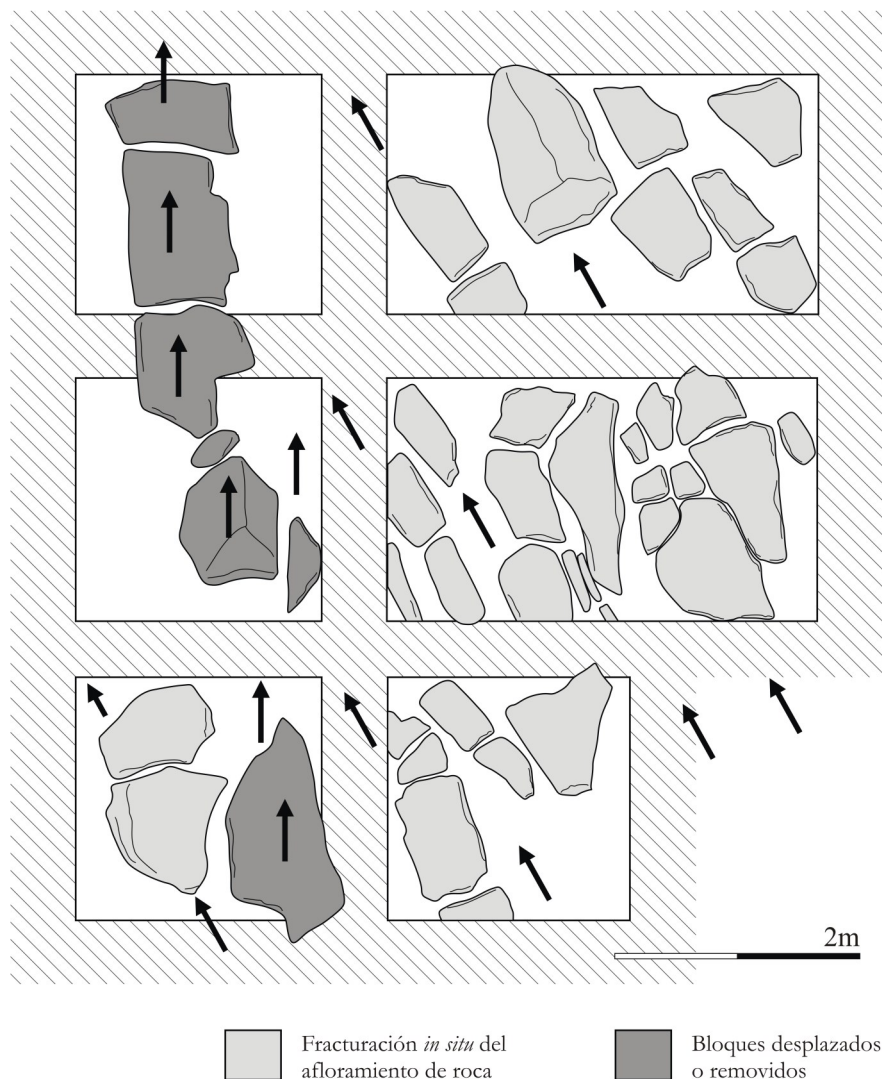


Fig.4.- Registro parcial de las áreas excavadas de la cantera

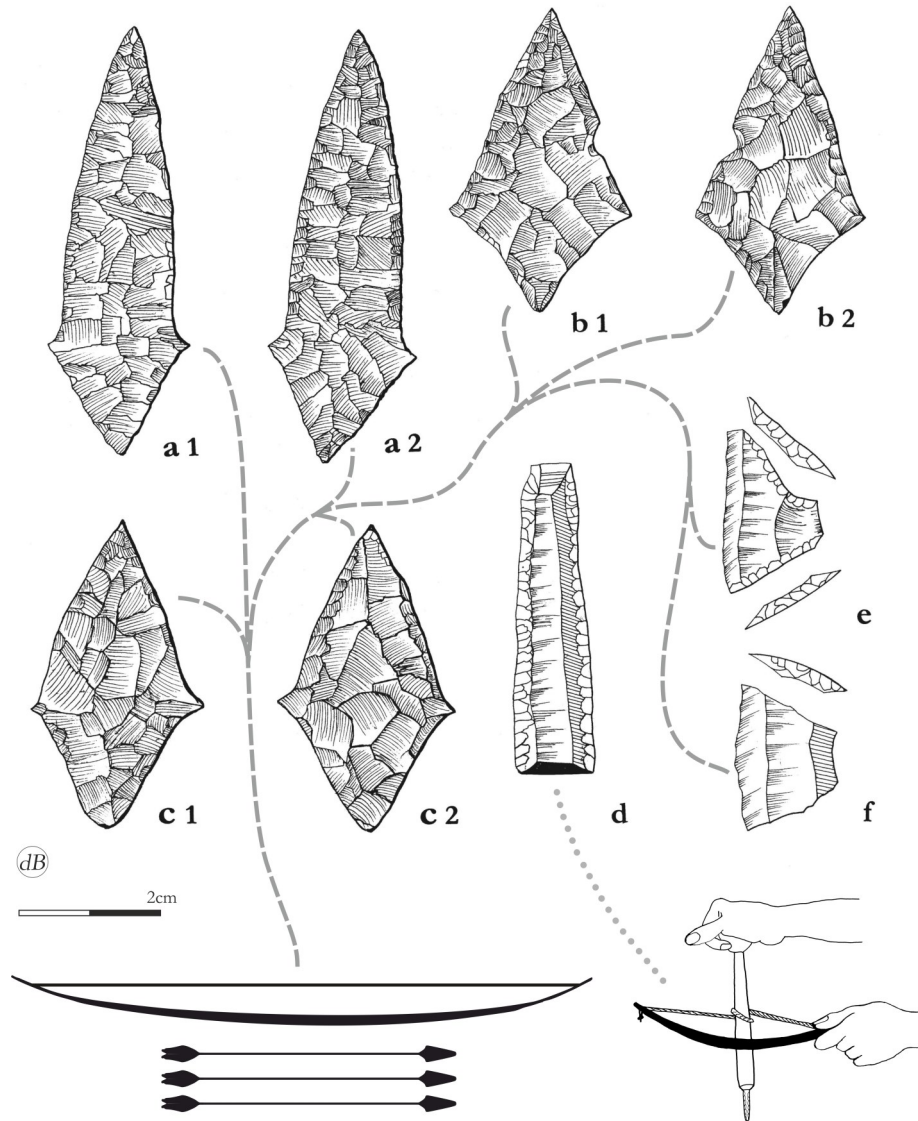


Fig.5. - Hallazgos líticos de MD III

Por otra parte, las facetas lisas de los bloques, relacionadas entre sí en planos ortogonales, responden al trazado de las distintas grietas abiertas por la circulación de las aguas causantes de la alteración de la roca; se aprecian, además, costras ferruginosas interrumpidas lateralmente en algunos bloques por cortes que delatan que la meteorización de la peña fue anterior a su fractura. El irregular reparto de esas zonas de encostramiento delata la intervención humana en la remoción y cambios en la posición de distintos bloques con respecto a la formación geológica.

El examen de todas las circunstancias delató su calidad de cantera prehistórica de areniscas de la "Formación Vega" o del tránsito hacia la "Formación Lastres", ambas del Jurásico superior, en las que arma el tramo superior del monte. El que no aparecieran instrumentos propios del empuño cantero no es más que uno de los albures de una excavación de ámbito limitado. Ante la discreción de las huellas del proceso de arranque es de suponer que fuera frecuente la introducción de cuñas de madera en la roca, explotando la red de diaclasas. Sería también necesario el uso de percu-

tores como los hallados en otras canteras prehistóricas, sirvan las de Plussulien como referencia (Le Roux 1999), aunque aquellos debieran su presencia en aquellas bretonas, a diferencia de lo pretendido en Deva, al objetivo bien preciso de producir pequeños bloques después convertidos en hachas pulimentadas.

Vinieron otras observaciones a confirmar el uso del roquedo como cantera nutricia de Deva III, resuelto así el esfuerzo de transporte. En todo caso, la señalada fracturación debida a la red de diaclasas impone el tamaño reducido de los bloques y su escasa utilidad como ortostatos o lastras de cobertera, limitaciones obviadas por el sepulcro pseudohipogeico.

Quedan por resolver otras posibilidades que el campo de piedras nos sugiere. La identificación de la cantera no obliga a la simplificación de los acontecimientos reunidos en el área monumental. Tal vez quepan otras realidades como las sugeridas por agrupamientos de grandes piedras dibujando sobre el suelo formas regulares, acaso debidas a la existencia de ignotas estructuras, ¿prehistóricas?, desmanteladas. La recreación de la escena funeraria con la simple reunión de túmulos no debería relegar la probabilidad de otras manifestaciones de la escenografía funeraria, espacio de celebraciones y encuentros propiciadores de la cohesión social de los gestores megalíticos.

5.-LA CALIDAD INDICIARIA DEL VIÁTICO SEPULCRAL

La peculiaridad constructiva y volumétrica de Monte Deva III apunta su correspondencia con la madurez del megalitismo regional, aunque no

cupo la detección de muestras fiables para su medición radiométrica y la única considerada arrojó una fecha poco congruente con el monumento: 3380 ± 80 BP; $1885 - 1490$ cal. BC. (Beta-125598), no así con lo que entendemos como posible intervención en el megalito en época posterior, durante el Bronce antiguo, cuando la actividad en el monte está acreditada por la erección del contiguo túmulo Deva V. Por contraste, la fecha de una muestra del horizonte edáfico del aludido Deva V, 5070 ± 50 BP.; $3970 - 3720$ cal. BC (Beta - 165947), tal vez provenga de quemas y tareas neolíticas acaso achacables a los constructores de Deva III (de Blas 2004).

La materialidad de Deva III concuerda en su importancia con los aceptados como restos de ajuar recuperados pese a la manifiesta incidencia de los saqueos. En lo recuperado, tres puntas de flecha de buen tamaño recibieron un esmerado retoque plano bifacial, compartiendo como atributos tipológicos las bases triangulares y las pequeñas aletas tercio-mesiales.

La mayor (Fig. 5: a1-a2) es de largo cuerpo rombo-ovoidal con pequeñas aletas perpendiculares a su eje; las otras dos, también romboidales ofrecen apéndices de la misma entidad y disposición (Fig. 5: bi-b2; c1-c2). Se avienen todas a los tipos PF 20 y 21 fijados por Cabanilles (2008: 144-148) en el ámbito valenciano, y si la base triangular y evolución general de la hoja animan a una cierta relación occidental, con el megalitismo del oeste de Galicia, no es menos evidente que puntas similares son frecuentes en regiones más meridionales y mediterráneas. Las gallegas de esta genealogía aparecen en dólmenes de corredor de la primera

mitad del IV^o milenio como Parxubeira, (Rodríguez Casal 1988), Dombate (Bello 1996) o Chan de Aramada (Peña Santos y Rodríguez Casal 1976). No obstante, la ausencia de apéndices, la gran apertura del ángulo que dibuja el extremo de la base y la tendencia ligeramente convexa de los lados de las hojas galaicas, suponen constantes ajenas a los ejemplares del megalito de Gijón.

Fueron, en cualquier caso, piezas valiosas que no cabría imaginar amortizadas en la tumba sin la presión de determinadas normas funerarias. Una, en especial, la más estilizada y de mayor virtuosismo técnico, mostraba tal frescura en su talla que llegó intacta al sepulcro, entendemos que confeccionada *ex profeso* para la ocasión siguiendo una conducta bien documentada en distintas regiones y culturas neolíticas y calcolíticas.

Los aludidos tipos de flecha se datan en Valencia en mediados del IV^o milenio, momento de generalización de las de retoque plano bifacial en el área centro-meridional del mediterráneo español, frente a la idea hasta no hace mucho aceptada de que tales armas de fino retoque plano serían indicativas de la arquería de la Edad del Cobre. Tal como considerábamos hace ya lustros (de Blas 1983: 64-66) su antigüedad neolítica vino siendo certificada por testimonios firmes y cuantiosos. La misma impresión, siempre con razonables oscilaciones temporales, se obtiene en los grandes sepulcros de corredor del tramo septentrional de Castilla tipificados en el burgalés de Las Arnillas, del tercio postrero del IV^o milenio (Delibes 2010).

No puede entonces resultar extraño que en las tumbas del nordeste peninsular menudeen

ya las puntas foliáceas en 3500 a. de C. y que, tal como observamos en Deva III, -siempre dentro de una corriente de opinión hace tiempo asentada-, sean en Cataluña las puntas de paradero sepulcral donde concurren la mayor belleza tecnoformal y las mejores materias primas, a veces fruto de importaciones desde distantes centros emisores (Guijaba *et al.* 2010).

Por lo que a la banda septentrional de Iberia se refiere, las fechas asignadas a los horizontes en que empiezan a figurar las puntas comentadas ascienden hasta 3500-3100 *cal. BC.* en el nivel inferior del megalito guipuzcoano de Mandubi Zelaya (Mújika 2009), plazo temporal que también conviene a las foliáceas del hipogeo navarro de Longar, en uso, como más tarde, entre 3370 y 2910 *cal BC* (Armendáriz e Irigay 2008), y converge con la antigüedad señalada para las del nivel III del depósito funerario de la gruta vizcaína de Pico Ramos (Gorrochategui *et al.* 1995; Fernández Eraso *et al.* 2010). Sin duda, contribuyen a una mayor certeza las datas radiocarbónicas de los huesos de dos individuos heridos por sendas saetas en el enterramiento colectivo alavés de San Juan Ante Portam Latinam: 3497-2932 *cal. BC* para el hueso coxal y una fecha similar para el cráneo nº 6 (Vegas Aramburu 2010).

Con lo anotado, no nos sorprenden en la bahía gijonesa las mediciones C14 del dolmen de pórtico Monte Areo XV, 4850 ± 72 BP; 3780- (3644)-3384 *cal BC.* (GrN 22025) y 5040 ± 92; 3993-3647 *cal BC* (GrN 19724). Las muestras de carbón fechadas procedían del tránsito pórtico – cámara, sector sepulcral donde aparecieron puntas foliáceas de retoque plano, y de la base intacta de la coraza

pétrea, al SE del señalado pórtico, insistiendo ambas datas en la erección del megalito durante la primera mitad del IVº milenio (de Blas 1995 b, 1999 b).

Es además en Areo XV y Areo XVI, con ajuares parecidos en los que se conjugan geométricos y foliáceas de base triangular, donde podemos orientarnos para la ubicación temporal de Deva III, megalito singular del mismo aliento arquitectónico que aquellos dos, probablemente activo no lejos de mediados del IV milenio, durante la fase de mayor empuje monumental neolítico en la costa central de Asturias (de Blas 2013).

La calidad de las puntas de Deva también nos mueve a considerar el relieve social de alguno de los inhumados, considerando la reiterada parquedad de las ofrendas en los megalitos cantábricos, al menos de las entregas rituales en materias no corruptibles, circunstancia que no debiera hacernos olvidar la razonable realidad de las de naturaleza putrescente (de Blas 2004). Obviamente, las puntas de cuidada factura, flechas completas en el momento de su entrega fúnebre, implican el arco de madera y, acaso, la correspondiente aljaba, contenedor que al igual que uno de reciente hallazgo en un glaciar del Oberland bernés, podía ser fácilmente confeccionado en corteza de abedul (Suter *et al.* 2005) (Fig. 6), árbol asiduo durante buena parte del holoceno asturiano.

Una última consideración atiende a la naturaleza petrológica de nuestras puntas, en principio de una sílice microcristalina próxima a ciertos cherts de la *Formación Gijón* (Jurásico inferior). Sin embargo, la calidad de la roca, tonalidad, densidad

y la presencia de ciertas geodas características permite defender que las puntas *a* y *c* correspondan al "sílex de Piloña"; acaso también la flecha *b* aunque tampoco sea descartable su origen en el flysch sedimentario del cantábrico oriental. Procederían asimismo de Piloña los elementos laminares que seguidamente se valoran.

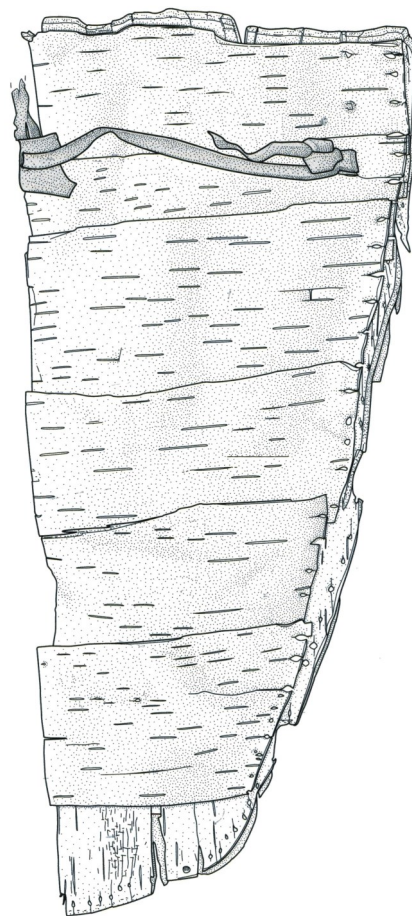


Fig.6.- Carcaj de corteza de abedul hallado en un glaciar del Oberland bernés, ca. 3000 BC (Suter *et al.* 2005).

La roca aludida, del Santoniense-Cretácico Superior, aparece en los depósitos de cantos del río Piloña, en el centro-este de Asturias (Santamaría *et al.* 2011), a una distancia de 16-18 km. al SE. de Monte Deva, separadas ambas áreas por las sierras prelitorales de Sariego, perpendiculares al frente marítimo y continentes de la conti-

nidad de los megalitos serranos atestiguados por el pequeño dolmen de El Cantón, en una de las cumbres de la señalada secuencia orográfica (de Blas 1983: 63), donde fue hallada una punta de base triangular acaso también de sílex piloñés.

Esa procedencia material casi exclusiva del Piloña es interesante al descubrir la realidad local no sólo de tipos en boga, sino el que las bellas puntas fueran confeccionadas en este mismo sector central de la costa cantábrica. Respecto a su factura, la pátina con una veladura superficial y brillo característicos, - también apreciable en las piezas *c*, *d* y *f*-, delata un tratamiento térmico favorecedor de su talla, en particular en el proceso de peladura facial de las flechas, un rasgo técnico no siempre advertido.

Incluye además el pequeño viático tres piezas más de sílex: un trapecio, una truncadura y una lámina. El trapecio (Fig. 5: e), corto con un lado cóncavo, presenta en las fracturas opuestas retoques abruptos o semiabruptos, mientras que en la truncadura (Fig. 5: f) se opone la fractura oblicua y rectilínea con retoque abrupto a un labio de rotura fresco, carente de talla. Es innecesario recordar entre los varios usos de los trapecios su correspondencia con flechas cuando yacen en tumbas, incluso aunque hubieran tenido otra utilidad primaria (Gijaba y Palomo 2004; Cabanilles 2008: 75). De las truncaduras oblicuas con ángulos en torno a los 45°, sabemos de su papel en flechas o azagayas utilizadas ya por los mesolíticos, a veces montadas como dientes o aletas, siendo los restos de resina conservados la prueba de su fijación al astil como punta hiriente (Rozoy 1978: 956-962), aplicación de tan discretos fragmentos laminares también en el

demostrativo yacimiento mesolítico de Starr Carr (Clark 1954: 103).

Nada pues que oponer a la inscripción de geométricos y truncaduras en el grupo de las armas proyectables, pero la pieza laminar (48 mm. de largo) por sus rasgos tecnomorfológicos, - estrecha, gruesa y con retoque abrupto continuo en ambos lados, junto con un ligero astillado en el ápice o extremo distal, además de su manifiesta solidez (Fig. 5: d)-, puede ser reconocida como un taladro, dotado de los atributos del tipo P7 de Cabanilles (2008: 41), elemento desconocido en Valencia y otras zona de Europa antes del neolítico antiguo.

Ciertamente, el tamaño de estos útiles laminares es variable, remitiéndonos al arco generador de la rotación alterna, por lo que tal vez aludiera aquí a la habilidad artesanal de su propietario difunto (¿depositado en la tumba el artilugio completo con tija y arco de madera?) o a cualquier otra actividad a la que se le confriese un significado de suficiente trascendencia como para ser inscrito en la escena sepulcral.

En fin, tampoco convendría descartar el instrumento amortizado tras un largo uso y objeto de sucesivos retoques regularizando sus bordes; morfología derivada de la historia particular del objeto: instrumento primero, constitutivo de lo cotidiano; ofrenda fúnebre finalmente. Es tal la trayectoria, recordada como referencia expresiva, de bastantes "largas láminas" valoradas inicialmente como "elementos simbólicos" del ajuar mortuario, pero cuyo estudio traceológico descu-

bre su empleo original en tareas diversas (Guijaba *et al.* 2010).

Sumemos, en fin, una última nota. Tal vez no debiéramos ver la dualidad geométricos / foliáceas como la mera convivencia de formas arcaicas y evolucionadas, sino la anotación alegórica de una doble faceta masculina: la del guerrero, por las foliáceas (también elementos de la pompa militar), y la del cazador, por los proyectiles armados con los ancestrales geométricos.

Lamentablemente, tanto las puntas como los geométricos y la lámina-taladro se asociaban en Monte Deva III a bolsas de un sedimento que entendimos procedente del volteado al exterior del relleno de la cámara. También se debe destacar un hecho al que concedemos valor: pese a la amplitud de lo excavado no hubo otros materiales que consignar, ni la menor lasca o resto de talla; tampoco el mínimo fragmento alfarero. No hubo pues, al menos en lo que a materiales perennes se refiere, muchas ofrendas o depósitos rituales. Es inevitable plantearse, por último, si un repertorio tan escueto como nítido, sin componentes residuales, debería responder al incierto igualitarismo funerario megalítico o si, muy al contrario, nos hallamos en Deva III con la tumba reservada a pocos individuos, cuya singularidad o prerrogativas personales determinarían la esmerada custodia social de sus cadáveres y la voluntad de ostentación del sepulcro. Una vez más, al igual que en otras regiones de suelos ácidos, la voracidad edáfica nos deja sin los esqueletos, esenciales para una mínima aproximación al núcleo de todo acto funerario: el propio cadáver.

6.- FINAL

Constituye MD III una rara arquitectura sepulcral en el cantábrico, pero a tal anomalía no habría que concederle mayor valor cuando resulta de un efectivo modo de resolver un firme anhelo de monumentalidad y la acomodación sui generis a una pauta clásica de configuración del recinto mortuario ritualizado. Al cabo fue lograda una arquitectura de notable materialidad en un extenso sector de la fachada atlántica septentrional de Iberia donde los megalitos se delatan más por su alto número que por sus dimensiones, siempre moderadas. Adivinamos en ambos rasgos la rúbrica monumental de gentes neolíticas poco nucleadas e insertas en un ambiente de discreta densidad demográfica.

BIBLIOGRAFIA

- Armendáriz Martija, J., Irigaray Soto, S. 2008: El sepulcro megalítico de Longar (Viana). *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Pamplona. Gobierno de Navarra. Institución Príncipe de Viana, 73-77.
- Bello Diéguez, J. M^a. 1996: Aportaciones del dolmen de Dombate (Cabana, La Coruña) al arte megalítico occidental", *Art et symboles du mégalithisme européen*. Revue Archéologique de l' Ouest. Sup. 8, 23-39.
- Blas Cortina, M. Á. DE 1983: *La Prehistoria Reciente en Asturias*. Consejería de Cultura del Principado de Asturias
- 1981: Los túmulos de Silvota de Bobes y Altu la Mayá, en *Noticiario Arqueológico Hispánico* 12., 9-42.
- 1992: Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*

- 1987-90. Oviedo. Principado de Asturias, 111-128.
- 1987: La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano, en *El Megalitismo de la Península Ibérica*. Madrid. Ministerio de Cultura., 127-141.
 - 1995 a: Destino y tiempo de los túmulos de estructura "atípica": los monumentos A y D de la estación megalítica de la Llaguna de Niévaros. *Primeros agricultores y ganaderos en el Cantábrico y Alto Ebro*. Cuadernos de Prehistoria-Arqueología, 6. Sociedad de Estudios Vascos, 55-79.
 - 1995 b: Dólmenes del Monte Areo, Carreño. Campañas arqueológicas de 1991 a 1994, en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-94*. Principado de Asturias, 93-104.
 - 1997: Megalitos en la Región Cantábrica: una visión de conjunto, en *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*. *Coloquio Internacional*. (A. Rodríguez Casal, ed.). U.I.S. P.P.- Universidad de Santiago de Compostela, 311-334.
 - 1999 a: Análisis e interpretación de una arquitectura prehistórica: el dolmen C de La Llaguna de Niévaros, en Villaviciosa, Asturias. "De oriente a occidente". *Homenaje al Dr. Emilio Olavarri*. Bibliotheca Salmanticensis. Universidad Pontificia de Salamanca, 161-184.
 - 1999 b: Nuevas formas tumulares neolíticas en el Monte Areo. Excavaciones de 1995 a 1997. *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-98*. Principado de Asturias, 101-110.
 - 1999 c: *El Monte Areo, en Carreño (Asturias)*. *Un territorio funerario de los milenios V a III a. de JC*. Ayuntamiento de Carreño/ Mancomunidad Cabo Peñas.
 - 2000 a: La neolitización del litoral cantábrico en su expresión más consolidada: la presencia de los primeros túmulos. *Actas do 3º Congresso de Arqueología Peninsular*. Vol. VIII. *Neolitização e megalitismo da península Ibérica*. Porto. Associação para o Desenvolvimento da Coperação em Arqueología Peninsular, pp. 215-238
 - 2000 b: La Prehistoria postpaleolítica cantábrica: de la percepción de las similitudes neolíticas a la irregularidad documental de las etapas metalúrgicas. *Actas do 3º Congresso de Arqueología Peninsular*. Vol IV. *Pré-Historia Recente da Península Ibérica*. Porto. Associação para o Desenvolvimento da Coperação em Arqueología peninsular., págs. 33-47.
 - 2004: Túmulos enigmáticos sin ofrendas: a propósito de Monte Deva V (Gijón) y Berducedo (Allande) en Asturias. *Trabajos de Prehistoria* 61 (2), 2004, pp. 63-83.
 - 2006: La arquitectura como fin de un proceso: una revisión de la naturaleza de los túmulos prehistóricos sin cámaras convencionales en Asturias. *Zéphyrus*, 59, (Homenaje a Francisco Jordá Cerdá), 233-255.
 - 2010: Poder ancestral y territorio neolítico: entorno a Peña Tú y los túmulos de la costa oriental de Asturias. *Actas del Congreso Internacional sobre megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*. (J. Fernández Eraso y J. A. Mújica Alustiza, eds.). Munibe. Suplemento 32, 94-118.
 - 2013: La implantación neolítica en la bahía de Gijón desde las postrimerías del V milenio a.c.: enfoque arqueológico y paleoambiental y notas sobre la monumentalidad megalítica. *Zéphyrus*, LXXII, 2013, págs. 73-93.
- Cabanilles, J. J. 2008: *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana*. *Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos*. Servicio de Investiga-

- ción Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia. Serie de Trabajos Varios, nº 109.
- Carrera, F. y Fábregas, R. 2001: Datación radiocarbónica de pinturas megalíticas del Noroeste Peninsular". *Trabajos de Prehistoria* 59 (1), pp. 157-166.
- Clark, J. G. D. 1954: *Excavations at Starr Carr, an early Mesolithic site near Seamer and Scarborough, Yorkshire*. Cambridge University Press.
- Delibes de Castro, G. 2010: La investigación de las sepulturas colectivas monumentales del IV milenio AC. En la Submeseta norte española. Horizonte 2007. *Actas del Congreso Internacional sobre megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*". J. Fernández Eraso y J. A. Mújica Alustiza, eds. *Munibe. Suplemento* 32, 12-56.
- Delibes, G. y Etxeberría, F. 2002: Fuego y cal en el sepulcro colectivo de "El Miradero" (Valladolid): ¿accidente, ritual o burocracia de la muerte? *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. M. A. Rojo- M. Kunst (eds.). *Studia Archaeologica* 91. Universidad de Valladolid, 39-58.
- Gijaba, J. F. y Palomo, A. 2004: Geométricos usados como proyectiles. Implicaciones económicas, sociales e ideológicas en sociedades neolíticas de VI-IV milenio cal BC en el Noreste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* 61 (1), 81-97.
- Gijaba, J. F., Terradas, X., Palomo, A. y Clop, X. 2010: La industria lítica del IV/ primera mitad II milenio cal. BC. en el noreste de la península ibérica: contextos funerarios versus contextos domésticos. *Actas del Congreso Internacional sobre megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*". J. Fernández Eraso y J. A. Mújica Alustiza, eds. *Munibe. Suplemento* 32, 440-451.
- Le Roux, CH-T. 1992: *L' outillage de pierre polie en megalolitisme du type A. Les ateliers de Plussulien (Côtes -d' Armor). Production et diffusion au Néolithique dans la France de l'ouest et au delà*. Travaux du Laboratoire d'Anthropologie, Préhistoire et Quaternaire Armoricains, nº 43. Université de Rennes I
- Mujika Alustiza, J. A. 2009: Cronología y secuencia de uso funerario en el megalitismo del pirineo occidental. *Illunzar* nº 7. AGiri. Gernika-Lumo, pp. 13-38.
- Peña Santos, A. de la; Rodríguez Casal, A. (1976): "Estudio de los materiales conservados en tres sepulturas megalíticas (Península de Morrazo, Pontevedra). *Gallaecia* 2. Universidad de Santiago de Compostela, pp. 5-85.
- Rewerski, J. 1999: *L' Art des troglodytes*. Paris. Arthaud
- Rodríguez Casal, M. A. 1988: *La necrópolis megalítica de Parxubeira*. A Coruña. Museo Arqueológico "Castelo de San Antón".
- Rozoy, J. G. 1978: *Demiers chasseurs. L' Épipaléolithique (Mésolithique) en France et Belgique. Essai de synthèse*. T. 2. Société Archéologique Champenoise. Reims- Charleville.
- Santamaría, d., Rasilla, m. de la, Martínez, I. y Tarrío, a. 2011: Las herramientas y su interpretación cultural y económica. *La cueva del Sidrón (Borines, Piloña, Asturias)*. Excavaciones Arqueológicas en Asturias. Monografías 1. Oviedo. Principado de Asturias, pp.137-145.
- Suter, P., Hafner, A. y Glauser, K. 2005: Präistorische und frühgeschichtliche Funde aus dem Eis-der wiederentdeckte Pass über das Schnidejoch. *Archäologie der Schweiz*. Vol. 28. 4, pp. 16-23.
- Vegas Aramburu, J. I. 2010: Sobre ajuar funerario en enterramientos colectivos a propósito de

San Juan Ante Portan Latinam. *Actas del Congreso Internacional sobre megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural*". J. Fernández Eraso y J. A. Mújica Alustiza, eds. *Munibe. Suplemento* 32., 664-677.